

LA BANDERA REGIONAL

SEMENARIO TRADICIONALISTA

ADMINISTRACIÓN:

Calle de Aragón, núm. 252 - (Junto á la Rambla de Cataluña)
DESPACHO: De 9 á 1 y de 4 á 8

SUSCRIPCIÓN:

Un año. . . . 6 Ptas. ♦ Seis meses. . . . 3 Ptas.
Cada número, 10 céntimos

Tip. Lit. Fiol y C. - Pasaje San José

ADIÓS, HIJO...!



Se listo, bueno y asturo,
no fies de un liberal

¡Si desde Maura á Montero
te ódian con ódio brutal!



D. CARLOS DE BORBÓN

Señor:

En la fiesta tradicional de los Santos Reyes Gaspar, Melchor y Baltasar, La Bandera Regional os ofrece el juramento de morir luchando por la Bandera de Dios, Patria y Rey.

La Redacción.

CRÓNICA

Al rededor de la guerra

Los pacifistas se pasan la existencia contemplando visiones.

Con tono de agoreros anuncian frecuentemente que la guerra retrocede ante las embestidas de la paz, lo cual vale tanto como afirmar que el cordero hace huir al lobo.

Precisamente nunca se ha hablado tanto de guerra como en estos últimos meses.

Y no por gentes de café y Casino, sino en los Parlamentos, para que todo el mundo se entere.

En el Parlamento inglés ha declarado el jefe de aquel Gobierno que es forzoso mantener la supremacía inglesa en los mares, construyendo barcos de guerra á medida de las necesidades, y en el mismo lugar ha pedido el generalísimo de las fuerzas de tierra, lord Roberts, aumento de los contingentes armados para impedir algún día una irrupción teutónica en el territorio nacional, lo cual nos parece el colmo de la previsión, si no es una manifestación de temor exagerado.

En el Parlamento italiano se acaba de decir por cien bocas que es de absoluta necesidad poner á Italia en condiciones ofensivas y defensivas para que acontecimientos imprevistos no la sorprendan desprevenida.

Un almirante francés ha declarado recientemente que el estado de las escuadras francesas es tan lamentable, que si se vieran obligadas á luchar tal y como se hallan no podrían resistir más de cuatro horas de combate, declaración que ha costado á Mr. Germinet su alto puesto de jefe de la escuadra del Mediterráneo, no por que deje de ser exacta aquella declaración, sino por perjudicial á la disciplina.

En el Parlamento alemán se observa la tendencia á poner frenos al poder personal del emperador Guillermo para que no pueda declarar la guerra sin conocimiento del país, lo cual es indicio bastante para creer que el Emperador alemán ha abrigado recientemente el propósito de declararla.

Austria entre tanto aumenta considerablemente sus armamentos de mar y tierra y se anexiona territorios que la colocan en situación más ventajosa de la que hasta hoy tenía.

Rusia activa silenciosamente la reorganización de todos sus elementos de combate, dispersos y maltrechos en su guerra titánica con el Japón.

¿Es posible, en vista de esto, hacerse ilusiones de paz inalterable?

Pero hay más aun. La alianza entre Francia é Inglaterra, realizada principalmente para tener á raya el poder invasor de Alemania, es el hecho que ofrece mayores garantías de paz europea, pero no olvidemos que esa alianza es más artificiosa que real, porque difícilmente se encontrarán otras dos naciones en el mundo que estén más distanciadas que esas por la historia y el odio que mutuamente se profesan: la patria de Bonaparte y la de Wellington no son ni serán nunca tal vez amigas sinceras. Hay algo que hiere más vivamente á

las naciones que las pérdidas de territorios: la humillación y vencimiento de las glorias que eran su orgullo, lo cual prueba, dígame lo que se quiera en contra, que las naciones, lo mismo que los individuos, luchan aún por el ideal, sin que ellas acaso lo noten.

Existen odios y codicias nacionales que la diplomacia puede suavizar durante algún tiempo, pero como la codicia aumenta cuanto más se la reprime y el odio se multiplica en proporción de lo que tarda en satisfacerse, la guerra estallará más ó menos pronto, digan lo que quieran los pacifistas á todo trance.

Es doloroso pensar así, pero las circunstancias lo exigen; y después de todo las naciones no se despedazan unas á otras por capricho, sino por una necesidad hondamente sentida, ya sea del orden moral ó material y esto da ocasión á que la guerra sea de cuando en cuando inevitable.

Y porque las grandes potencias lo saben se aperciben á la lucha, pues nadie habrá tan cándido para creer que las naciones gastan la mejor parte de sus riquezas por vanidad de mostrar al mundo escuadras y ejércitos estéticamente uniformados y abundantemente provistos de todos los medios de destrucción.

La guerra es, en fin, un mal inevitable, una enfermedad ética y fisiológica, á la que los pueblos han pagado y seguirán pagando sangriento tributo mientras la humanidad no cambie radicalmente de condición, supeditando la codicia á la modestia, y el orgullo á la humildad; cambio que hoy nos parece aún más difícil que establecer sobre incommovibles fundamentos el reinado de la paz universal.—M.

¿Me conoces?

Todo lo que es inglés priva en mi casa; inglés el pensamiento que en mi vive, inglés el gesto, inglesas las costumbres de cuantas gentes junto á mi residen, ingleses son los libros que me educan, ingleses los doctores que me asisten, inglés el cocinero que me guisa, ingleses las criadas que me sirven, inglés el cielo que mi mente evoca, ingleses son los trages que me visten, inglesas son las plumas con que escribo, ingleses los recuerdos que en mi existen; si esto no es ser inglés, antes que todo, niego que sea inglés el propio Times.

¡Pobre España! de tí nadie se acuerda si no es para gozar de tus chelines.

MARIO.

RÁPIDAS

¿Que el carlismo es intransigente? Cierto. El carlismo es intransigente como lo han sido todas las razas profundamente creyentes en todos los tiempos y

latitudes, y el carlismo, más que un partido, es una raza indomable de fervorosos cruzados

La Verdad no puede transigir con el error sin agraviar su excelso origen; el amor no es igual al odio aunque ambos contrarios afectos tengan igual cuna, ni la ciencia ha encontrado todavía la absurda fórmula que le permita declarar que tres y dos son seis, que la parte es mayor que el todo y que la luna presta su luz al sol.

Y porque el carlismo ama y propaga esa Verdad es intransigente con el error.

No habría disputas en el mundo si no existieran esas diferencias de criterio.

¿Pueden arreglarse esas diferencias?

Imposible mientras la Verdad y el Derecho sean, y lo serán siempre, enemigos irreconciliables del error y la usurpación.

Por eso el carlismo recorre sin temor el camino del Calvario, en cuya cima asentó su trono la Verdad; por eso abriga la esperanza de ascender al Tabor, que es donde la Verdad resplandeció con nimbos de gloria en la frente...

SILVIO.

MOTINESCAS

Tenemos ganas de habérnoslas, más de una vez, con el indecente periódico «El Motín» que en Madrid ha resucitado Nakens.

Hablar de Nakens y no pensar al instante en el crimen del anarquista Morral, es imposible.

Abro «El Motín» y leo lo siguiente, escrito por el embustero autor de «Los Crímenes del Carlismo»:

«Yo pido la expulsión de los frailes, porque ellos son los que realmente simbolizan el clericalismo, los que nos saquean y arruinan, pervierten la juventud, influyen en la gobernación del Estado, fomentan la inmoralidad, perjudican á los productores y explotan la desgracia y el vicio; los que echan sobre España la nota degradante de atrasada, fanática é irremediable...»

Hoy, ellos, los frailes, son también los que se inmiscuyen en todo, los que inspiran y preparan la aprobación de leyes que nos colocan fuera del concierto de las naciones civilizadas, los que quieren arrancarnos con la última peseta los últimos jirones de virilidad. Y es que nada les importa de España á los que ignoran el significado de la palabra patria, á los extranjeros en todos los países.»

El archiliberal Nakens, no pide que las Ordenes religiosas sean sometidas al derecho común, como piden los liberales; pide para ellas la expulsión. Así, sin rodeos, sin que la palabra libertad tenga para él ningún sentido.

¿Cómo ha de importarle un pito la libertad, aquí donde se pone en libertad á los encubridores de criminales como Morral? ¿Qué significa la libertad y la decencia, en un país donde los más encopetados prohombres políticos comprometen su firma burlando la libertad de un encubridor vulgar, elevándole á la categoría de héroe, de mártir del amor al prójimo?

Porque á la cumbre de la heroicidad elevaron á Nakens con motivo de haber salvado á Morral, después del horrible atentado.

Pero la acción de Nakens fué de lo más humano... y de lo más inhumano que darse puede. Porque Nakens, al oír de labios de Morral el relato de la explosión, sintió un natural escalofrío: su hija estaba en la calle Mayor, presenciando el paso de la comitiva regia. Y Nakens, sin esperar el final del relato, encerró á Morral para que no escapara, salió corriendo en busca de su hija, volviendo tranquilo después de haber visto que nada había sucedido á su hija... ¡Y á eso llaman heroicidad los badulaques!

Nakens se sintió héroe... después de que supo que su hija estaba ilesa. Antes de saberlo... encerró bajo llave á Morral para que no escapara.

¿Qué corazón el de Nakens... y qué riñones!

Y un hombre así capaz de tan colosal hazaña, ¿qué cariño ha de tener á los frailes? El cariño que tienen los ladrones á la Guardia Civil, el que el acusado tiene al juez, el que siente un asesino ante la sombra acusadora de su víctima.

La silueta del fraile molesta la vista de Nakens. Es verdad.

También molesta á los criminales el recuerdo de sus crímenes.

POLÍTICAS

Lucha Moderna

LA BANDERA REGIONAL lleva dos años de vida catalana, 105 números circunscritos á Catalunya. Eminente regionalista, quisimos comenzar por la región, predicándoles la buena nueva carlista y á los nuestros de la región, predicándoles la buena nueva de la lucha moderna. Como el santo del cuento, creemos que, predicando la regeneración total debemos comenzar por regenerarnos á nosotros; y así lo hicimos.

Todo el Carlismo español conoce la consecución de

ambos fines: las simpatías de Cataluña por el Programa Carlista, y la actitud á la moderna del Carlismo Catalán.

Comenzamos hoy la propaganda fuera de Cataluña y nuestra semanal correspondencia con todos los carlistas de España.

Cual es nuestro Programa: lucha y lucha moderna. Procuraremos no ser sosos, de los que creen que las luchas siempre son con las mismas armas: lucharemos arduamente en las luchas de hoy, con las armas de hoy, en cuestiones de hoy, relegando á segundo término las cuestiones (por importantes que sean) que no estén hoy en la actualidad candente.

No seremos meticulosos, de los que opinan que las cuestiones más ó menos discutibles y difíciles no deben tratarse; y daremos nuestra opinión sobre cualquiera asunto que la realidad ponga sobre el tapete.

No seremos superficiales, afirmando y afirmando, sino que daremos al semanario, por popular que sea, un tinte científico: que también la ciencia, hija de Dios, puede llegar al pueblo.

No seremos cobardes, retrocediendo ante el peligro, sino que las dificultades acrecentarán nuestras fuerzas, luchando con ellos á brazo partido.

No seremos pasivos, cruzándonos de brazos, ni un solo instante de nuestra vida: actividad, actividad.

No seremos puramente criticadores, sello de los hombres y partidos infecundos y estériles: al lado de la crítica, la afirmación; encima de las ruinas del liberalismo, edificaremos el sólido edificio del Tradicionalismo. Negaremos lo de los demás, pero afirmaremos enseguida. Destruyendo y Constructores.

Difícil parece todo esto, que viene á ser así como una innovación, pero dos años de vida en Cataluña prueban que no afirmamos en vano todo esto.

Quien sea así, venga á nosotros; mejor, haga que nosotros vayamos á él.

Carlitas españoles: ¿Quién de nosotros no quiere ese modo de luchar moderno, terrible y delicado sí, pero eficazísimo?

Lucha, vida, triunfo: eso!

REBEC

á estas horas está imprimiéndose la edición castellana (20 mil ejemplares), que anunciaremos debidamente en el próximo número. Pero este «Esbozo» va destinado á los enemigos, á confundirlos, ó á convencerlos si no quieren negar la luz en pleno día: es para obra de conquista.

Aquí voy á hablar más bien á los nuestros, ahondando hasta las entrañas de nuestros principios, sacando de ellos armas y argumentos con que luchar y acometer á nuestros enemigos de todos los pelajes, acosarlos en cualquiera trinchera en que quieran parapetarse.

Muchos pobres de espíritu, acérrimos enemigos nuestros por ignorancia, abrirían los ojos si les hiciésemos ver el conjunto armónico de nuestro Credo, fundamentado en la más avanzada filosofía, sorbiendo sus raíces la savia de la más hermosa de las tradiciones, y amoldándose siempre á las circumvoluciones de los actuales tiempos.

No negaremos que, entre el pueblo carlista, (cosa muy natural) habrá correligionarios que, convencidos por instinto y sentida comunión desconfían de la grandeza, toda la integridad de las propias convicciones, por faltarles una explicación sencilla, encadenada, harmónica y racionada de ellos.

Al pueblo, á los sencillos vamos á dar ese Programa demostrado. Confirmación de su ardiente fé política, será, también, en sus manos, palanca poderosa de apostolado entre los enemigos y entre los neutros, tan numerosos por desgracia.

Nuestro plan, ya trazado, será: *Primera parte*: Dos bases en que descansa el Programa Tradicional, es decir, la «necesidad de ser político» y «la Tradición». — *Segunda parte*: Dios y las cuestiones que esta palabra incluye. — *Tercera parte*: Patria y las cosas por ella comprendidas. — *Cuarta*: Rey. — *Quinta*: Historia del partido Tradicionalista. — *Sexta*: Cuestiones de procedimientos.

Si en el decurso de mis artículos, le ocurriese á algún lector alguna duda, aclaración ó confirmación, le agradeceremos nos lo diga con toda franqueza, para fundamentar más aún las ideas. ¡No constituimos los carlistas una familia! Pues que haya franqueza, y amor, entre todos nosotros.

Y si á algún enemigo de buena fé le pareciese absurda ó no aceptable cualquiera de mis afirmaciones, le agradeceríamos que nos combatiese ya desde sus periódicos, ya desde el nuestro mismo. Si así fuese, mejor: así veríamos quién posee la verdad y quién vegeta en las arideces del error.

UN ESTUDIANTE

Efemérides Católico-monárquicas

ENERO

- Día 1.º de 1847.**—Nace en Parma Doña Margarita Teresa y Enriqueta, primera esposa de Don Carlos de Borbón.
- » » **de 1870.**—35 Obispos españoles reunidos en Roma protestan contra el proyecto de matrimonio civil.
- » » **de 1836.**—El conde de Casa-Eguía se apodera por la fuerza de las armas de la villa de Guetaria.
- » » **de 1387.**—Muere en Pamplona, Carlos el Malo, Rey de Navarra.
- Día 2 de 1835.**—Jáuregui, Carratalá, Espartero y Lorenzo atacan á Zumalacárregui en Calandietta.
- » » **de 1492.**—El estandarte de Castilla tremola en las torres de la Alhambra.
- Día 3 de 1835.**—Zumalacárregui derrota á los cristinos en Ormaiztegui.
- » » **de 1504.**—El Gran Capitán entra en Gaeta por capitulación.
- Día 4 de 1836.**—El populacho de Barcelona asesina á los prisioneros carlistas detenidos en la Ciudadela.
- Día 5 de 1425.**—Nace en Valladolid Enrique IV, el Impotente.
- » » **de 1836.**—Considerables grupos, amparados por la milicia, aclaman por las calles de Barcelona la Constitución de 1812.
- Día 6 de 1836.**—Toma el mando de Barcelona el general Mina, sin castigar á los revoltosos que perturbaban la paz de la ciudad.
- » » **de 1492.**—Los Reyes Católicos, entre las aclamaciones del pueblo, entran triunfalmente en Granada.
- Día 7 de 1305.**—Muere el gran almirante Roger de Lluria.
- Día 8 de 1835.**—Azpiroz sorprende á Merino en Huerta del Rey.
- » » **de 1812.**—Lord Wellington pone cerco en Ciudad-Rodrigo.

Habla Salaberry

El joven diputado por Tolosa es una de las personalidades de más relieve del Parlamento actual y una de las glorias más legítimas del brillante Estado Mayor que marcha á la vanguardia de la legión tradicionalista española.

Enorgullécese Tolosa de haberle elegido su diputado y la minoría carlista del Congreso se honra con auxiliar de tan inestimable valía. Hombre de gran cultura, de convicciones firmemente arraigadas, y orador elocuentísimo, la figura de Salaberry demuestra que aún en estos tiempos en que la raza degenera y la intelectualidad española sufre verdadera crisis de personal, los ideales vigosos tienen fuerza bastante para engendrar apóstoles.

Hé aquí la que este ilustre diputado dijo á nuestro querido amigo el Corresponsal de «El Correo Catalán» en Madrid:

«Independencia y disciplina

Soy el menos indicado para hablar en nombre de la Minoría, y por lo tanto le pido no vea en mí á un definidor de actitudes: lo que yo le diga es lo que he oído y aprendido de mis compañeros, pero puede que como mal discípulo repita con torpeza lo que escuché y no acierte á presentar con claridad lo que con luz meridiana se expresó ante mis ojos.

El hecho de atreverme á expresar mi opinión siendo el último le indica cuán diferente es la minoría carlista de las demás de la Cámara. Si á un liberal ó á un demócrata le preguntase qué opina su partido de todos y cada uno de los grandes problemas nacionales, con ser muy liberales no tendrían libertad para hacerlo; con ser muy enemigos de todo lo que no sea pensar por sí mismos, no se atreverán á discurrir sin la censura de su jefe. Y es natural: el programa de los conservadores es Maura, el de los liberales Moret.

Por eso las agrupaciones dinásticas sufren grandes crisis cuando mueren sus jefes: al espirar Cánovas espiró el partido conservador; al enterrar á Sagasta enterraron su credo. Con nosotros no pasa esto; nuestro programa es objetivo; no está ni en la autoridad de Don Carlos, ni en la mágica palabra de Mella, ni en el prestigio de Barrio y Mier, y cuando Dios disponga de ellos llevándolos á mejor vida, el aliento del sepulcro no enfriará los entusiasmos carlistas, ni un solo soldado de la Tradición dejará de agruparse al rededor de su bandera. Llorarán los que sobrevivan la muerte de un gran rey, de un génio, de un sabio eminente; rogarán á Dios por ellos, pero el programa en nada habrá variado, en nada cambiarán los tradicionalistas del porvenir: *no habrá pasado nada.*

El problema regionalista

Lo dicho le indica cuán absurdas son las esperanzas que para fecha fija acarician los dinásticos. Verdad es que en todo discurren con igual acierto.

Vea sino lo que sucede con el pleito regionalista. Quieren ver en el regionalismo un peligro á la unidad de la patria aquellos que con sus teorías dieron vida al separatismo y no paran mentes en un hecho evidéntísimo. Nadie se atreve á negar que el partido carlista es genuinamente español; no se dió un solo caso en que el soldado de la Tradición dejara de vitorear la Patria grande. Los carlistas son los mayores enemigos que el bizcainismo tiene en las Vascongadas. Los gritos de «¡viva Carlos VII! ¡Viva España! ¡Viva Vasconia!» van siempre unidos en las Vascongadas. Pues bien; siendo eso cierto, esos carlistas tan españoles han sido regionalistas siempre; dieron y darán su vida por defender las libertades regionales, creen que no puede vivir la patria vida próspera, si no se respeta la vida de la región.

Cohesión de nuestra minoría

Los republicanos están divididos: aún cuando quisieron la coalición única y en las Cortes anteriores alardeaban de tener una sola minoría, cada diputado representaba una tendencia distinta. Entre las ideas de Lerroux y las de Pi y Arsuaga, ¿quién no vislumbra una guerra civil?

En la minoría carlista nó. El diputado vasco si recibe el mandato de defender los fueros de Navarra y Vascongadas, recibe como carlista la orden de morir por los derechos de Cataluña, por ejemplo, no menos sagrados que los nuestros.

Junyent, Llosas, Alier, cualquiera de los queridos correligionarios que representan á los carlistas catalanes, aman la causa de las Vascongadas, lucharán por ella en caso preciso con la misma fé, con el mismo denuedo que son capaces de desarrollar al servicio de Cataluña. Y es que los carlistas tenemos un lastre de convicciones fundamentales que nos hace sentir el regionalismo con una sinceridad á la que jamás llegarán los hombres de otros campos: un doble vínculo nos une á la patria.

Criterio económico

En cuestiones de Hacienda, poco ó nada puede esperarse de los partidos liberales.

La centralización que padecemos pide infinidad de oficinas y dependencias que cuestan mucho dinero y á las cuales no se puede tocar sin destruir todo el complicado organismo administrativo.

Creen los hacendistas al uso que con oponerse á racionales aumentos, con discutir largamente plantillas y sujetar á una miseria reglamentada á los empleados defienden los intereses nacionales, y se equivocan.

En todas las Comisiones de presupuestos sucede lo mismo. Llegan infinidad de peticiones: todos los empleados del Estado están mal dotados, ninguno puede vivir, pero nada puede hacerse, porque como son tantos los organismos y tantas las dependencias indispensables hoy, se gravaría el presupuesto con cifra al concederles vida decorosa. El problema dentro del régimen no tiene solución.

En el nuestro sí; llévase á la región gran parte de funciones que el Estado usurpa, simplifíquese los fines de éste, y como el número de empleados de centros burocráticos disminuirá en dos tercios, se tendrá un presupuesto pequeño, pocos orgánicos, pero bien dotados, y pocos funcionarios pero bien retribuidos.

Véase lo que sucede en Navarra y Guipúzcoa: el día que todas las provincias estuviesen en esta forma, la Región sería rica, tendría orden y el Estado se libraría de infinidad de inútiles funciones que no le son propias, que desempeña mal y cuestan grandes sumas al contribuyente. Es tan ridículo que hasta por el nombramiento de un peón caminero tenga que recurrirse á la venia de Madrid.

¡Bendito oscurantismo!

Será el régimen de aquellas provincias un resto de los tristes días del absolutismo (?), gozarán las demás de los beneficios de la libertad, pero es cierto que cuando un ministro de Hacienda en ratos de inspiración económica sueña algún despropósito, solo están tranquilas las regiones que viven de los restos del oscurantismo y se echan á temblar las redimidas acariciadas por la libertad.

Además, la tiranía de las grandes empresas, las del Banco, por ejemplo, ¿cómo la puede remediar una ley hecha por sus consejeros y accionistas? A las 24 horas de estar el Duque de Madrid en el trono se habrían podido cortar abusos que no evitarán nunca los hombres de la dinastía actual.

Misión de los carlistas

Organización, disciplina y fé. Aumentar nuestra fuerza, robustecer nuestras aptitudes para llevar á cabo con éxito y gloria la misión trascendental y salvadora que ha de redimir á España.

Un canto á Cataluña

Cataluña, rica, fuerte y poderosa—terminó diciendo—unida en acción común con Navarra la leal y con la gloriosa Vasconia, están llamadas á dar el impulso, á ser el sostén y la base necesaria para constituir la Es-

Programa carlista demostrado

I

Presentación

Vamos á dar, en cortos artículos y al alcance de todas las inteligencias, una explicación sencilla del Programa de la Comunión Tradicionalista.

Verdad es que tenemos ya impreso el folleto «Esbozo del Programa Tradicionalista» y que de él circulan ya por Cataluña 10 mil ejemplares (en catalán), y que



LA OBSESIÓN MORET

¡Cielo santo! La «reacción» ¡burro! no halla manera de escapar á esa obsesión.

pañá nueva, grande y redimida con quesoñamos los creyentes en la bandera que enarbola el Augusto Caudillo de las santas reivindicaciones, aquella bandera que los carlistas hemos jurado defender.»

LA JUSTICIA

FÁBULA

Se asociaron dos ratones con el fin, raro en su clase, de asegurar sus raciones, partiendo las provisiones que cada cual encontrase.

Saber bien puede un ratón que siendo fuerza la unión, si dos aunados procuran buscar la común ración de alimento, la aseguran.

Como ratones formales, concienzudos y leales, cumplían lo estipulado, comiendo juntos lo hallado, en proporciones iguales.

«Ven»: dícele cierto día uno al otro compañero: y á una despensa lo guía, donde sobre un plato había un queso de bola entero.

¡Qué hermoso! tierno y fragante á que le muerdan incita: dará para un mes bastante ración sabrosa, abundante...

Pero, ¿y si el dueño lo quita?

No, no conviene dejarlo allí, más vale sacarlo rodando con maña y arte, y entre ambos para guardarlo, hecho trozos se reparte.

En exactas proporciones puede hacer las particiones con su cuchillo y balanza un mono, que á los ratones merece gran confianza.

Dicho y hecho: con presteza ruedan el queso á la pieza contigua, y llaman al mono, que, afectando el gesto y tono de un juez, á operar empieza.

Toma el cuchillo en la diestra, sostiene con la siniestra el queso, calcula y mide, y al fin con mano maestra por el centro lo divide.

Iguals en la apariencia son las partes, mas no debe asegurarlo en conciencia, hasta que con evidencia la balanza lo compruebe.

Pone la bestia ladina una parte en cada disco, atento el fiel examina, ve hacia que lado se inclina y al trozo aquel da un mordisco.

Vuelve á mirar la balanza y notando que ahora avanza un poco al lado contrario, también á este trozo alcanza su mordisco necesario.

Prosigue así su faena que parece á los ratones, si no injusta, nada buena, pues con sobresalto y pena ven que merman las porciones.

Por fin, igualase el peso, mas nada queda del queso en los discos esta vez; y los ratones, tras de eso, mil gracias le dan al juez.

¡Cuántos ratones pazguatos dejan en los tribunales el queso de sus caudales, entre pesos de alegatos y mordiscos de curiales!

V. CLARO.

Con el viaje de don Alfonso y doña Victoria á Barcelona no han dejado de evidenciar las malas pasiones que les inspiran. Mientras se dijo que existían tales ó cuales dificultades para que don Alfonso viniera á Barcelona, desde las páginas de *El Imparcial* nos lo dijeron todo: irrespetuosos, malos españoles, separatistas, egoístas, etc., etc. Vino don Alfonso, ha vuelto últimamente en compañía de su esposa, se les recibe como era de esperar, con arreglo á nuestro peculiar temperamento, no con entusiasmos para los cuales no hay motivo, pero sí con el respeto obligado en personas educadas.

Esto no obstante, vinieron los periódicos del «trust» dándole golpes al asunto, comparando la duración de la estancia de las instituciones en Barcelona con la menor duración convenida para Zaragoza y tirando de frente á Maura, sin duda con el propósito de dar un poco más arriba, á aquello que ellos blasonan de defender desinteresadamente. ¿Eso es hidalguía?

De manera que antes tiraban contra Cataluña por si don Alfonso no venía ó no podía venir, según ellos, y después nos tiraban por si don Alfonso permaneció unas horas más en Barcelona que en Zaragoza.

¡Como si nosotros nos hubiésemos preocupado nunca de si don Alfonso ha ido á Zaragoza y no ha venido á Barcelona!

Esta es la obra de gentes desdichadas: encender, en nombre de un mentido patriotismo, la guerra entre las regiones españolas, procurar despertar suspicacias y avivar los rencores que ellos engendraron con sus odios fraticidas.

En esos periódicos veréis siempre la insidia calumniosa, siempre la injuria velada, siempre la pérdida mentira. Son mercaderes del patriotismo, que nos odian porque aquí hemos acabado con su cacicato por decoro, por vergüenza, por patriotismo verdadero.

Mirando algunas veces los actos pequeños de algunos encopetados catalanes, (que no somos ni nos creemos los catalanes superiores á los demás españoles) se puede llegar á sentir desfallecimientos; pero leyendo *El Imparcial*, *El Liberal* y el *Heraldo*, su prosa virulenta muchas veces, impregnada de odio contra Cataluña, reúne la altísima virtud de agruparnos á todos los catalanes ante el enemigo común, ante el sempiterno calumniador, ante el injuriador constante. Su rabia y su odio contra Cataluña es tan grande, que sólo puede compararse al escobazo que hemos dado aquí á esos periódicos insensatos.

La Cataluña regionalista, que rechaza á esa prensa y á sus hombres, los del «bloch» famoso, conjunto de ambiciosos y desalmados, no la forman unas cuantas docenas de fabricantes agrupados en el Fomento, ni un puñado de comerciantes de la Cámara de Comercio; sino que somos todo el pueblo, somos toda Cataluña, que vamos contra los políticos de oficio que empobrecieron la Patria, contra los farsantes que engañaron al Pueblo, contra los imbéciles que nos injurian, contra los que defienden el centralismo porque éste representa para ellos el disfrute del poder, los goces y la pitanza.

L. T.

CHISPAS

¡Un año más! exclama todo el mundo al entrar en la vida el Año Nuevo; siempre el más insaciable, en nuestros labios: pocos suelen decir: ¡Un año menos!

El fuego que prende en paja ó en un duro y seco leño, si al principio nose ataja quema la casa y el dueño

No saques tú, lector, la moraleja. ¡No lo hagas, voto á tal! Que la saque el Pareja del Comité de Defensa Social..!

R.

Solidaridad Catalana

Seguramente les parecería extraño á nuestros lectores que, en este primer número, no habláramos de Solidaridad Catalana. ¡Si es cuestión palpitante en toda España!

¿Qué es, pues, la Solidaridad Catalana? Vamos á verlo en pocos momentos, prescindiendo de disquisiciones filosóficas que, en estos momentos, no vendrían á cuento.

Veamos, ante todo, quiénes y qué son los antisolidarios. Hablemos nosotros por su boca, y juzgue el lector y fije en ello su atención:

Dice el folleto «Doctrina del antisolidario.»

«El antisolidario es el revolucionario radical; el que abomina de todo lo que significa religión y milagrería, propio todo del siglo XV; el hombre que á don Alfon-

so XIII le desea mil años de vida, pero que espera destruir á cañonazo limpio su palacio porque nada produce; el que es despreciado por solidarios, frailes y jesuitas, teniendo que sucumbir al deseo de aniquilarlos por la fuerza... El antisolidario, queriendo ir á la revolución, quiere devastar esos campos y planteles de jesuitas, para evitar espectáculos repugnantes de miseria, á la sombra de los cuales viven, como las hienas, esos llamados santos varones de la religión y de la Solidaridad Catalana... Figuraos juntos un millón de hombres vestidos de sacerdote: ¿los véis?

Bueno: ahora por categorías, empezando por el Papa y siguiendo los cardenales, arzobispos, obispos, canónigos, etc., etc.; embarcarlos en una flota inmensa, desembarcarlos en el desierto de Sahara, en Africa y allí, sin dinero, sin pan, sin víveres de ninguna clase, dejarlos que hagan milagros para alimentarse...

Los curas, monjas y frailes, son el bacillus destructor de la libertad y la sabiduría. El mismo veneno y amargura tiene el jesuita que el solidario: sólo se diferencian por el vestuario.

El solidario, el fraile y el jesuita sólo buscan el atraso intelectual del obrero para explotarlo con más facilidad.

Evitad por todos los medios que vuestras mujeres é hijos sean religiosos.

La religión lo embrutece todo; en el mundo civilizado, plagado de naciones ricas y libres, se encuentra un punto negro y despreciable: es la España católica; es la esclava predilecta del Papado.»

Y no copiamos más, porque el estómago se revuelve con asco ante tales indecencias y porquerías. Si la copiáramos toda esa «doctrina», no podrían leerla nuestras esposas ni nuestras hijas.

Esos son, pues, los antisolidarios, pintados por sí mismos. Y esos son los que irán á formar parte en las filas del bloque de las izquierdas. Esos los que formarán la escolta de los magnates del anticlericalismo el día que vengan á Barcelona á celebrar el «meeting monstruo ó «Aplech» de la libertad».

Qué son y quienes son los solidarios, (antes y después de las elecciones del 13 de Diciembre último) lo veremos otro día.

PEPITO GARCÍA

RECREATIVAS

Ocurriósele á cierto impertinente preguntar á un conocido suyo:

—¿Cómo come usted?

Y el conocido, que no estaba de muy buen humor, le contestó:

—¡Cómo! ¿cómo como?... Como como como.

Un viajero entra en una fonda donde se sirve de comer á precio fijo.

—¿Quiere usted una comida de dos pesetas ó de medio duro?— le pregunta el mozo.

—¿Y qué diferencia hay entre una y otra?

—Cincuenta céntimos.

—Tengo yo una habilidad particular—decía uno;—se me vendan los ojos y digo sin ver nada: «Este caballero es tordo, esa muchacha es rubia, aquel que pasa por allí es don Homobono».

—Pero, hombre, ¿acierta usted?

—¿Acertar? ¡Nunca!

Un andaluz muy expansivo refiere sus proezas.

—Aquí donde me véis, dice, he entrado en una jaula de leones.

—¿Y no tuviste miedo?

—¿De qué?... Cuando yo entré, los leones habían salido.

Entre criados:

—¿Y tu amo?

—¡Mi amo! No me hables de él. No puedo resistirlo. Es tan reservado y tan seco, que si yo no leyese antes que él sus cartas, jamás sabría una palabra de sus asuntos.

MADRID:BARCELONA

Madrid

Los padres y abuelos de la patria han estado estos días zampándose el pavo de Navidad con santa paz y gracia del Señor. Felices ellos que pueden, pues la mayoría de los españoles nos hemos contentado con comer la acostumbrada tortilla con patatas.

Algo diré de política, no obstante, puesto que el ya famoso bloque de las izquierdas anduvo unos días bus-

¿Locos ó malvados?

Estamos hartos, estamos cansados los catalanes de sufrir, cuando no los libelos de artículos indecentes, las inacabables injurias de los escritores al estilo de Grandmontagne, que desde las páginas de *El Imparcial*, receptáculo de todas las pasiones anticatalanas, nos llamó terroristas á todos los barceloneses.

Resulta intolerable esta lenta pero continua escaramuza de la mayoría de los rotativos madrileños del trust, que escudados en un fermentado amor á la patria la ofenden, la ultrajan y la perturban constantemente, hostilizando á los catalanes en forma ya descubierta, ya solapada, pero siempre antipatriótica.

cando asunto con qué conmovier y exaltar á la opinión pública. No halló otro que el resultado de las elecciones parciales para diputados á Cortes, verificadas en Barcelona el día 15 del pasado Diciembre.

El triunfo de los antisolidarios (triumfo relativo, puesto que los solidarios obtuvieron 8.500 votos más que los antisolidarios) dió motivo á que los rotativos que los antisolidarios de lo lindo y dijese más majaderías que cesantes hay en Madrid. «Que el triunfo de Lerroux era el triunfo de España. Que la victoria de Lerroux era una victoria nacional, etc., etc.» Nada más absurdo ni más tonto que eso. Pero á Moret á Canalejas, á Melquiades Alvarez y á otros cien de su pelaje, les convenía mover escándalo y conmovier á la opinión, de la que están divorciados los pobrecitos. No les salió bien la treta, como no les salieron tampoco el homenaje á Mendizabal, la conmemoración de la Revolución de Septiembre, ni la campaña contra la ley del terrorismo, ni siquiera el famoso discurso de Zaragoza, que pasó ya á la historia entre las risotadas de la gente que tiene bien sentada la moltera.

Por fortuna los españoles empezamos á ver claro en el horizonte político y sabemos lo que pueden dar de sí los farsantes izquierdistas. Si el régimen no los necesitara para su sostenimiento, el pueblo les miraría, más que con odio, con lástima.

Barcelona

Poco ha dado de sí, esta semana, la política barcelonesa. Aquí más que en ninguna otra población de Cataluña, se celebra con inusitada solemnidad la fiesta del Nacimiento del Señor. La celebran los ricos y los pobres, y más aún los pobres que los ricos. El amor al hogar es sentido profundamente por los catalanes. Así, no es extraño que, aquí donde las luchas políticas son tan intensas, se releguen éstas casi al olvido para dar paso á las expansiones de familia y á las dulzuras del hogar.

De algo hablaré, no obstante, digno de tenerse en cuenta.

En primer lugar hablaré de la conferencia pública en el Teatro Principal, dada por el presidente de la «Unión Catalanista» señor Martí y Juliá sobre «El momento político actual de Cataluña». La concurrencia fué grande y los aplausos al orador no escasearon. A mí me pareció la tal conferencia muy inoportuna. Dijo el señor Martí Juliá algunas verdades de á puño, mezcladas con tonterías impropias de un solidario.

El señor Martí Juliá es presidente de la «Unión Catalanista», entidad llamada de los ortodoxos. No es extraño, pues, que tronara, no contra la Solidaridad, sino contra los diputados, sobre todo contra los de la derecha, porque no han ido á Madrid con el charrasco al aire dispuestos á cortar las cabezas de todos los centralistas habidos y por haber. Lanzó anatemas fulminantes á los diputados que transigen con los hombres del centralismo y con las instituciones, á los que hay que negar el agua y el fuego, como á los réprobos. Y claro es que al decir estas cosas, los aplausos se hacían sentir con ruidos de tempestad.

A mí me gustan esas cosas. ¡Ja lo creo! Lo que hay es que si á mí me placen los sopapos dados á los malos políticos, me dan también mucha risa los capitanes Araña, como el señor Martí y Juliá.

También hubo su correspondiente conferencia en el local del «Comité de Defensa Social», sociedad de católicos de todos los colores y de todos los pelajes. Allí hay de todo, políticamente hablando, menos carlistas. Están en mayoría los mauristas.

Estos buenos señores, cuando el discurso de Zaragoza, mandaron un telegrama á Moret retándole á una lucha horribilísima. Moret debió tumbarse de espaldas al recibir el papelito.

Esta conferencia ha sido la primera de la serie con que los del Comité piensa hacer trizas del programa de Moret, Canalejas y Compañía.

Literarias

¡Toma, Traidor!

La estación de Saint-Fargeau, y en el tren de las siete y trece minutos de la tarde.

Mujeres y muchachos, con trajes claros, que vienen en busca de sus maridos ó sus padres, y algunos trabajadores del campo, empleados y muchos pescadores, *amateurs*, armados de pies á cabeza, terribles y pacíficos á la vez, con sus cañas, y sedales para las estrellas del mar, sus raquetas, sus anzuelos y sus baldes. Todos forman una sola familia, y se interpelean mutuamente á gritos:

—¡Principalmente, no arramble usted con todo, señor procurador!...

—¡Mira este gusano!—esclama un abogado célebre, abriendo una cajita de acero.—¡Vivito y coleando!

Todos los pescadores se acercan, é inclinados, contemplan con envidia el popular infecto y grasiento de los gusanos vivos.

—¡Es gusana de raza!...—afirma uno...—La mía está encimica...

—¡Dame un puñado!—suplica otro, con expresión de mendigo en las pupilas.

—No... sólo tengo los justos...

Un sol espléndido de Julio dora esta escena campesina, y un extraño que observase la pacífica estación, y

á las familias de los pescadores que se van por el camino bordeado de árboles, diría:

—¡Todos estos franceses son dichosos!

Un hombre ha bajado, el último, de un coche de tercera, en el preciso momento de arrancar el tren.

Se muestra receloso.

¿Será un malhechor?... No... Con su anchos pantalones de pana raída, su faja colorada, su blusa azul, su aire bonachón de galo de bigotazos caídos, delantan un bravo campesino.

Deslizándose á lo largo del muro, observa y mira á derecha... é izquierda de la vía... y después hacía fuera.

Todo está tranquilo al rededor de la estación; los pájaros entonan bajito, desde las ramas, su oración de la tarde; el Sena, perezoso, parece extender los brazos sobre la almohada verde de los prados, para pasar una buena noche, y los grupos de viajeros semejan ya manchas pequeñas que se esfuman en las lejanías del horizonte.

El rezagado toma entonces apresuradamente su hatillo... Una última ojeada... y se lanza á la carrera, por el camino que, entre árboles, conduce hasta el pueblo.

No llevaba dos minutos de camino cuando, tres hombres, con americana de hule, llegan á todo correr de sus bicicletas; vienen anhelantes y foscos.

—¡Te aseguro que ha bajado aquí!... Quiso bajar en Ponthierry... pero te vió á tí, zángano!

—¿A mí? que me vió á mí?

—¡Sí... á tí!... te asomaste por encima de la valla y se escondió... debajo de los bancos del vagón.

En este momento encuentran á una niña con un pan enorme en las manos:

—Dime, pequeña,—pregunta el jefe,—¿has visto por la carretera un compañero nuestro?

—¡Sí!... dice la niña.

—¿Con pantalones marrón?

—¡Precisamente!...

—¿Va muy lejos?...

—¡No, pero corre mucho!

El rapaz lanza un grito salvaje:

—¡Adelante!...

Y la niña un poco turbada, les ve montar sobre las máquinas, y devorar vertiginosamente la empinada cuesta.

Al fin el campesino es alcanzado. El infeliz está pálido... temblando de pavor en su ancho vestido de trabajo. Sin embargo, procura hacer rostro.

—¡Hola! ¿Qué es eso? ¿Se busca bronca?

—Se busca.

Arrojan las bicicletas en la cuneta del camino.

—¡Ah! ¡Hipócrita!... ¡Ah! ¡Traidor! ¿No sabías que todo el año está abierta la caza del zorro?

—¡Yo tengo derecho á trabajar... me parece!... ¿No somos libres?

—¡Libertad te vamos á dar á tí!... ¡Borracho! ¡Mala pécora!

El campesino se apoya contra un árbol, y enarbola una botella.

—¡Al primero que venga!...

Miran al rededor los tres agresores y se cercioran de que están solos. Entonces se abalanzan ferozmente.

—¡Ah! ¿Conque tú eres libre? ¡Toma... reptil!...

Y descargan con llaves y vergajos golpes terribles sobre el pecho de aquel pobre trabajador quemado por todos los soles y lavado por todas las lluvias. Los zapatones clavados se los unden en el vientre entre jadeos de carniceros al rematar las reses.

—¡Toma!... ¡¡Aquí tienes tu pago!... ¡Toma, traidor! ¡Toma, vendido!

Ha caído en tierra. El jefe de la banda, de un taconazo, le aplasta la nariz.

—¡Este es el sello del Sindicato!...

Desvanecida la víctima, permanece inmóvil, bañada en su sangre.

Se consultan entonces los criminales:

—¿Qué hacemos?

—Dejarlo que reviente ahí,—esclama uno levantando su bicicleta.

—¡No! ¡Màs vale otra cosa! Ven acá y echa una mano. ¡Ajaja! ¡No! ¡Por debajo de los brazos! ¡Y tú... por las piernas!

Levantán el pesado cuerpo entre los tres.

—¡Aquí!... contra el árbol. ¡Sí... con la faja... ata por aquí!... ¡Apriétalo! como un fardo... más apretado aún. ¡Después colguémosle su canasto del cuello!

Aún borbotaron algunas injurias que el campesino no oyó, y montaron en sus máquinas.

Al día siguiente, de mañana, un sacerdote que baja la cuesta para ir á la estación vió de repente una especie de cadáver atado á un árbol con una faja colorada, y de cuyo cuello pendía un canasto.

A toda prisa se puso á desatarlo:

—¡Pobre hombre!... ¿Quiénes fueron los bandidos?...

—No fueron bandidos—gimió el desgraciado.

¿Entonces quién?

—Compañeros...

—Pero ¿por qué?

Entre quejidos que le arrancaba el dolor, exclamó:

—¿Comprende usted?... Yo tengo mujer... é hijos.

Esta es la tercera en dos meses. Una huelga absur-

da... Nadie sabe por qué... Me atreví á trabajar.

—¡Se atrevió usted á trabajar!—repite el sacerdote...

—¿Tan grave crimen es ello?

—Tan grave, que cinco compañeros han pasado por delante de mí esta mañana... no mala gente al parecer... y ni uno ha tenido el valor de soltarme.

—¡Es increíble!

—¡Oh! ¡Sí!... Por culpa del sindicato—murmura el campesino, con espanto en los ojos...

Y el sacerdote, en medio de la calma apacible de la naturaleza, que despertaba á los primeros albores de la mañana, pensaba:

—¡Pobre gente!... Cristo hizo el obrero libre, la Iglesia fundó los gremios, las logias inmorales han vuelto á hacerle esclavo... ¡qué esclavo!

PIERRE L' ERMITTE.

FOGONAZOS

«La Vanguardia», diario barcelonés independiente (así pretende ser al menos), no puede disimular su simpatía por el bloque de las izquierdas. Se conoce á la legua el abolengo liberal de su ilustre y acaudalado señor y dueño.

Así me gusta, que enseñe las orejas.

Puede que así, los curas que lo leen (que no son pocos), advertirán el olor á cuerno quemado que despide el hipócrita liberal disfrazado de independiente.

Los católicos dinásticos y mediocres de Valencia dieron su voto al candidato católico-liberal señor Mazarredo, en vez de darlo al antiliberal señor Simó.

Los incoloros de la Lliga Católica lo dieron también al señor Mazarredo.

Por lo que se vé, el liberalismo no asusta á los católicos no carlistas.

Les importa un pito todo lo que no sea su fervor dinástico ó su amor ministerial.

Allá ellos.

Dícese que Moret trabaja activamente para llevar á muchos republicanos notables á la monarquía.

Buen concepto tiene formado el señor Moret de la consecuencia política de esos notables.

Aunque bien pudiera ser que acertase.

Porque con lo pasado con Castelar y Abarzuza, y con lo que pasa ahora con Melquiades Alvarez...

Prepare muchos jamones el señor Moret. Porque esos republicanos llevan un hambre atroz.

Insistese en que Maura quiere retirarse de la política activa para dedicarse al restablecimiento de su quebrantada salud.

Sentimos, como cristianos, el quebranto de su salud, pero que se retire...

Eso no lo sentimos.

Que se vaya y que no vuelva á ser poder por todos los siglos de los siglos.

Amen.

Se discute con calor si Lerroux vendrá ó no vendrá, si debe venir ó no debe venir al Parlamento á probar que Cataluña es ó no solidaria.

Esto es sencillamente tonto.

Para saberlo basta mirar la representación en Cortes de Cataluña.

Y si no se convencen serán ciegos.

Una región que en un momento y de un puntapié barre toda una dinastía de cuneros, no debe preguntarse la qué es.

Anticentralista por sus cuatro costados.

Que Lerroux vaya ó no vaya al Parlamento, nos tiene sin cuidado á los catalanes.

Sentimos, sí, que vaya ostentando la representación de Barcelona.

Hubiésemos querido que fuera en calidad de cunero como su compinche Sol y Ortega fué al Senado.

Folleto de doctrina política

Esbozo del Programa Tradicionalista

Edición catalana: 20.000 ejemplares
Edición castellana: 20.000 »

En 8 días se han vendido en Cataluña 16.000 ejemplares

PRECIOS

100 ejemplares: 3'25 pesetas
50 » 1'75 »
Cada ejemplar: 0'05 céntimos

Leedlo y hacedlo leer á los enemigos.

Folleto de propaganda propio para abrir los ojos á los enemigos de buena fé.

Tip. Lit. Fiol y C., Pasaje de San José, Letra B. — Barcelona



¡AQUÍ ESTOY!

—Soy catalana y carlista,
soy ferviente españolista
porque sí!
Somos aquí muy cristianas.
¡Las mujeres catalanas
son así!